

PÁGINAS INOLVIDABLES

***CARTA DE UN SEMINARISTA A SU MADRE
DURANTE LA GUERRA***

Remitente: Eugenio Aguilar¹.

Infantería 2ª del 5º. Rules. Orgiva.

Destinatario: Sra. Dña. Encarnación Rodríguez Rodríguez

Calle: Cuestas Infantes Nº 6. Granada.

Sellada el 20 de marzo 1937

Por Dios le pido cartero
y por la Virgen del Pilar,
que no se pierda esta carta
que es de un pobre militar.

¹ Don Eugenio Aguilar fue sacerdote español durante 70 años de su vida. Escribió esta carta mientras se encontraba combatiendo desde las trincheras en la Guerra Civil española, en el año 1937, siendo seminarista de filosofía con 22 o 23 años. Conocido por su gran valor, por su sonrisa angelical y por su gran alegría, la cual se pone de manifiesto ya desde el comienzo del escrito cuando dedica unos versos al mismo cartero, nos refleja en estas líneas como la cruz le hacía florecer canciones del corazón. A los suyos (en especial a su madre) les dedicó este poema porque como buen español llevaba la poesía grabada en el corazón. Falleció con 97 años de edad en Granada (España). Para mayor información remitimos al artículo titulado «Una Misa más», que fue publicado en la Revista Ave María nº 83 (en el mes de mayo del 2012).

Madre:

Tiene mi casa de ahora
por techo el azulado cielo,
por paredes piedra y ramas,
y de cama el santo suelo.

Compone su decorado
macutos, capotes, bolsas,
fusiles y corrajes,
municiones y otras cosas.

Cosas útiles que lleva
en campaña el militar
como son preparativos
para poderse guisar.

Nos rodean también picos
y hachas que nos fabrican
trincheras que de las balas
y de las bombas nos libran.

Aunque más que las trincheras,
quien me libra de las balas
(y esto lo sé con certeza)
son las oraciones santas

PÁGINAS INOLVIDABLES

que mi madre por mí reza.
Así es mi casa de ahora,
fea, incomoda y desmantelada
pues no hallo cama en ella,
mesas, cuadros, luz, ni nada.

Y a pesar de no tener
comodidad esta casa,
monótona pero tranquila
aquí la vida se pasa.

Pero yo no hecho de menos,
nada de lo que en mi hogar
era comodidad y gusto,
paz, sosiego y bienestar

Echo tan solo de menos,
las risas, cantos y juegos.
Y también recuerdo ivamos!
las niñas de mis hermanos.

Pero, sobre todo, no puedo
ni un momento olvidar
a mis padres tan amados,
que pronto quiero abrazar.

Tampoco olvido los besos
cariñosos de mi madre,
ni los ratos agradables
pasados junto a mi padre.

Mi padre que tanto ha sufrido
esto le quedaba que pasar:
verse junto entre los «rojos»
sin ser él de su ideal.

Por él pido a la Virgen
y a su Hijo Soberano,
con todo mi corazón,
que todos juntos nos veamos
en paz y gracia de Dios.

*Tu hijo Eugenio
Muy pronto voy a ir a Granada.
Orgiva 20-3 1937. Adiós.*